

Conclusiones

El capítulo uno, mediante la caracterización lograda de los DPLB, se arrojó información nueva y relevante sobre los devocionales, que podemos enumerar en los siguientes logros, de vital importancia tanto para los resultados de la investigación como para los editores de las publicaciones; descritos en cuatro puntos: primero, indicar que aunque el origen de la lectura devocional de la Biblia en Colombia está en la liturgia, no se puede limitar solo a los ciclos litúrgicos; segundo, identificar el rol que juegan las publicaciones en la formación de los lectores y las consecuencias de estar unida a la liturgia; tercero, conocer en parte a los lectores que acceden a las publicaciones y sus prácticas de lectura; y, cuarto, describir algunos desafíos que tienen los editores de las publicaciones.

Respecto del primer logro, es claro que a partir del objetivo que tienen las publicaciones, la fuente, los autores, los respaldos y la metodología de lectura diaria, confirman su origen litúrgico. Por esto, la liturgia es un lugar privilegiado para que la comunidad acceda a la Palabra de Dios, se familiarice con ella, comprenda su mensaje y celebre la obra salvadora de Dios, presente por medio de signos y símbolos que describen no solo lo divino sino también lo humano, y por ende, el objeto de los devocionales es totalmente válido. Si gracias a la lectura del texto bíblico en la liturgia, el creyente no se desconecta de la realidad histórica, entonces está llamado a asumir su rol transformador en la sociedad; por eso, la lectura y reflexión del texto bíblico debe ser contextual, logrando de esta manera que la Palabra leída y celebrada, contribuya a la configuración del ethos cultural de la sociedad.

Teniendo en cuenta que la liturgia recoge los dos elementos centrales de la vida cristiana, Palabra y celebración del misterio divino, es lógico comprender que en una comunidad cristiana se generen estrategias (recursos o subsidios) que contribuyan a que el creyente permanezca conectado con ella y al mismo tiempo se forme, de tal manera que cada vez tome mayor conciencia de lo que celebra. Es por esta relación tan estrecha entre liturgia y Palabra que la difusión de esta última ha estado unida a la liturgia. Si bien esto resulta ser muy positivo para las personas y comunidades, es preciso indicar que, aunque esta tendencia es la que prima, la lectura del texto bíblico se limita a la que presenta la liturgia en sus diferentes ciclos, y como es sabido, el ciclo litúrgico no recoge la totalidad del texto sagrado (al menos en la iglesia católica). Es preciso reconocer entonces que se debe ampliar el horizonte formativo y pensar más allá de lo litúrgico.

En cuanto al segundo logro, al identificar el rol que juegan los devocionales en la formación de los lectores, se pueden anotar algunos aportes en varias dimensiones. Por su carácter litúrgico, queda claro que buscan responder a la necesidad de formación litúrgica de los creyentes, logrando así la consolidación del vínculo permanente con ella. También se reconoce en ellos un esfuerzo por facilitar el acceso al texto bíblico (desde el calendario litúrgico) y ofrecer pautas orientadoras para su comprensión, las cuales, si bien en algunos momentos limitan al lector, en otros lo ubican y contextualizan. Sin embargo, es preciso sugerir que paralelo a la lectura litúrgica también se proponga una lectura ampliada de textos que no trae la liturgia; para ello se puede ofrecer a modo de anexos métodos, esquemas u orientaciones que faciliten la lectura.

Otro aspecto es la promoción de la devoción popular de las publicaciones, que, aunque no riñe con la liturgia, es pertinente revisar su inclusión en el devocional, que como se ha dicho es litúrgico y bíblico, contemplando la creación de diferentes subsidios para su difusión. El propósito aquí es no perder la centralidad del horizonte formativo que se tiene con el devocional. Si las publicaciones hacen esta diferencia, podrían jugar un doble rol en la formación del creyente: la litúrgico-bíblica y la piedad popular. No cabe duda de que, si la apuesta está en contribuir a la formación, vivencia y madurez de la fe, es necesario revisar este aspecto, pues como se pudo evidenciar en la investigación, las publicaciones contribuyen en la espiritualidad y en la conciencia de los lectores.

Además, por la influencia que tienen los devocionales en las personas que los utilizan, es importante revisar la orientación pastoral que ofrecen a partir de su componente teleológico o misional. Lo que se pudo identificar es una apuesta evangelizadora caracterizada por lo doctrinal, moral y virtuoso; aunque no estamos en desacuerdo con esta apuesta, es preciso recordar que si la liturgia (que es de donde nace el devocional) insiste en la actitud activa del creyente para intervenir en las realidades sociales a partir de la contribución en la configuración del ethos de la cultura, es preciso que también se incluya este elemento en lo misional, en los discursos, reflexiones y enseñanzas. Una apuesta de esta índole ubica a la lectura litúrgica de la Biblia en el contexto en que vive el creyente, incentivando así su participación activa y transformadora en la sociedad.

En cuanto al tercer logro, a través de la caracterización de los DPLB, se dio la posibilidad de acercarse a conocer algunos elementos de los lectores que acceden a las publicaciones y sus prácticas de lectura. Las encuestas y los grupos focales evidenciaron que el 64% de los lectores está entre las edades de los 50 y 80 años, mientras que el grupo de los jóvenes está en el 9%; esto significa que por cada

diez adultos que usan los textos, tan solo un joven lo hace. En cuanto al género, sobresalen las mujeres con el 74%.

Otro dato a considerar es la ubicación o referenciación de las personas: el 81% afirma pertenecer a una parroquia y/o comunidad eclesial. Esta información, además de confirmar una vez más el contexto litúrgico de la lectura bíblica, abre la posibilidad para preguntar ¿por qué los jóvenes y los hombres en su mayoría no utilizan los devocionales? Nos atrevemos a dar una respuesta y una sugerencia. La primera tiene que ver con la visibilización de los textos en espacios diferentes a las parroquias, comunidades eclesiales o librerías espirituales; es posible que se requiera de una campaña de difusión en otros escenarios de la vida social⁶⁶. Y de hacer lo anterior, es pertinente revisar el contenido, la estructura y la diagramación, pues sin perder la identidad se puede ofrecer un texto atractivo y significativo para todas las personas.

Respecto a las prácticas de lectura, también se confirma la designación que hemos dado a los subsidios de devocionales, pues cada tres de cuatro personas que lo usan lo hacen diariamente, al punto que muchos lo describen como su alimento espiritual diario; lo anterior puede responder a la tendencia de que el 60% haga la lectura individualmente. Es preciso considerar estos dos indicadores, pues no se trata de que las personas hagan la lectura bíblica litúrgica individualmente, ya que si uno de los propósitos es incentivar la preparación a la celebración litúrgica, entonces la preparación de algo comunitario no puede ser individual. Frente a su uso, es preciso recordar que al ser un subsidio y/o recurso, hay que diferenciar los momentos que tiene, es decir, si es para incentivar la lectura de la Biblia y la preparación de la liturgia, entonces no es necesario llevarlo a la celebración litúrgica, porque no se trata de saber o seguir los momentos de la liturgia, sino de celebrarlos y vivirlos en comunidad.

En el cuarto logro, a partir de este estudio de los DPLB se pueden describir algunos desafíos que tienen los editores de las publicaciones: ser promotores de la lectura en familia o comunidad del devocional, para lo cual se puede incluir en el esquema y el contenido pasos que inviten a realizarlo con otros; invitar a más laicos para que participen en la elaboración de las reflexiones o pistas iluminadoras ofrecidas para cada día; incentivar la lectura de otros textos bíblicos que no presentan los ciclos litúrgicos, para lo cual pueden fijarse rutas u orientaciones mensuales; diferenciar entre la formación litúrgico-bíblica, que sería la

⁶⁶ El proyecto de investigación se presentó en tres universidades a nivel nacional (2019). En cada espacio donde nos presentamos las personas no sabían de la existencia de estos subsidios. Esto es lo que nos lleva a pensar que los devocionales son conocidos en espacios muy específicos; de ahí la propuesta de difusión en otros escenarios.

finalidad del devocional, y la promoción de prácticas piadosas, de esta manera se responde también al interés sobresaliente de los lectores en los textos bíblicos y la reflexión diaria.

En el capítulo segundo, a partir de la conceptualización realizada de los imaginarios sociales, se analizaron los DPLB desde otras ópticas. Se constata que el tema de imaginarios sociales ha sido tratado desde varios campos de lo social, tales como las problemáticas urbanas, de ciudad, los jóvenes, los medios de comunicación, el arte, el deporte, realidades conflictivas, lo político, etc.; desde lo cual es indudable destacar su importancia y relevancia al desarrollar sus diversos campos de estudio y características.

Una de ellas, tiene que ver con una gran dimensión creadora, pues son vistos como creaciones mentales en las que se entrecruzan la realidad y la imaginación. Así mismo, por ser imaginarios sociales, evidencian rasgos de la sociedad: una donde los sujetos sociales entran en tensión, de ahí el que se hable de imaginarios dominantes e imaginarios dominados. De esa gran riqueza de sentido, se estableció la relación entre los discursos contenidos en los DPLB y posibles imaginarios sociales. Uno de ellos, está unido a la idea de que la lectura de la Biblia debe conllevar al compromiso del cristiano creyente con las realidades que lo rodean, logrando constituir al lector de estos textos como un “lector común” (según se ha definido en este escrito).

Después de hacer el análisis de las encuestas realizadas y las conversaciones en los grupos focales, se hallaron los siguientes imaginarios: uno de ellos es el que se detecta en el uso y el motivo del uso de los devocionales, pues los lectores lo asumen como parte de sus vivencias espirituales desde tempranas horas del día. Un imaginario más está en la relación entre lectura diaria y tendencia individual, debido a la frecuencia y forma en que se realiza dicha lectura; así, al acudir a los textos los lectores se centran más en la reflexión diaria y los textos bíblicos (74.2%).

Otro imaginario respecto al sentido del lector común, está relacionado con las ayudas que le brindan los devocionales, en el cual se percibe que estos textos ayudan a comparar y comprender la Palabra de Dios; así mismo, el principio de autoridad de las publicaciones le da confianza a los(as) lectores(as), pues las reflexiones provienen de clérigos o religiosos, o por la edición autorizada de un obispo en el caso católico. En el mundo evangélico, el principio protestante de autoridad viene de la Palabra por sí misma y el testimonio que se confiere a cada persona al compartirla con otras personas, quizá porque tiene que ver con los principios doctrinales de la comunidad. Por último, en referencia al lugar en

donde el grupo de personas acude frecuentemente para leer los textos, se identifica que puede ser la iglesia, la comunidad, el grupo congregacional o la familia. Según las encuestas, el 81.6%, lo identifica con su parroquia o iglesia. Se observa así una relación cercana de los lectores de los devocionales con sus centros o lugares espirituales.

De los imaginarios, se pasa al análisis de los discursos en los devocionales. A decir de Fairclough y Wodak (2005), es provechoso considerar el “poder en el discurso” y el “poder sobre el discurso” en términos dinámicos (p.388). Así, al pasar al análisis cerca de los discursos contenidos en los DPLB, se nota que en las palabras de quienes asistieron a los grupos focales, el énfasis es destacar la importancia de la Palabra de Dios en los devocionales, y cómo les ayuda a la oración y al encuentro diario y personal con el Señor, contrastando con los fines de la Conferencia Episcopal y de las publicaciones, quienes, pese a subrayar también la importancia de la lectura y contacto con la Palabra de Dios, evidencian la finalidad última de los devocionales: “preparar para la liturgia” (Conferencia Episcopal de Colombia), o “fortalecer la vida litúrgica” (publicaciones). Implícitamente, esto contribuye a reforzar el imaginario devocional, espiritual e individual del lector común, al considerar los devocionales como un “medio de santificación”; además, remite nuevamente a los principios de autoridad, donde los imaginarios dominantes se imponen sobre los imaginarios dominados.

Si el imaginario acerca de los lugares de encuentro con la Palabra lleva a recintos sagrados, las palabras referidas a contextos y realidades en los devocionales, hablan de realidades universales, por lo que los discursos tocan la realidad personal, o bien situaciones marcadas por experiencias personales, más no se adentran a analizar con sentido crítico las realidades sociales o religiosas descritas. Aunque en algunos devocionales hay un espacio para contrastar la vida personal con el texto, se hace necesario evidenciar las realidades contextuales que circundan la vida personal o grupal, pues la Palabra de Dios es fruto del contexto y vida de comunidades enraizadas en la historia con sus vicisitudes. Por consiguiente, al enfatizarse la realidad personal, los compromisos, que se intuyen en los discursos, son compromisos de tipo individual del lector común; de ahí la importancia que se da al testimonio en los discursos: testimonio por las experiencias vividas, por las situaciones difíciles o bien, testimonio como invitación a ser coherentes como discípulos.

Por último, con estos ejemplos el análisis crítico del discurso remite al carácter simbólico, no discursivo; simbolismo presente en las imágenes o ilustraciones de los devocionarios, y en el simbolismo que representan los editores, sostenedores

o quienes autorizan las ediciones, quienes según su procedencia social, formación o condición proyectan en los devocionales su cosmovisión. Esto conlleva una tarea o un desafío y es el de la producción grupal, el de la participación en la que los discursos de los imaginarios dominantes, en el caso de quienes aparecen como autoridad, dialoguen con los imaginarios del lector común, para producir y enriquecer los devocionales populares.

Del tercer capítulo, nos permitimos subrayar la importancia de las implicaciones de la mediación en la lectura bíblica a través de los materiales devocionales. Ante esto, lo primero a tener en cuenta, es la importancia y necesidad de ser conscientes de este papel mediador de los textos devocionales, y a partir de allí la posibilidad de desencadenar una serie de posibilidades para ahondar y potencializar su aporte a la apropiación del texto bíblico hoy. En este sentido, se exploran algunos elementos presentes en los materiales y otros que se podrían integrar a ellos.

Partiendo del uso propio que hacen del texto bíblico, la lectura devocional tiene un abanico de posibilidades que van desde el ámbito de la aplicación del mensaje a lo personal o lo social, pasando por lo colectivo, eclesial y comunitario. A veces se plantean ayudar las personas para que la lectura de la Biblia transforme su vida individual conforme a un modelo bíblico, o a veces el objetivo es más su participación efectiva dentro una comunidad eclesial; en otras ocasiones, aunque más pocas, resaltan el papel transformador de la realidad o del mundo del lector, como un objetivo de dicha lectura.

Independiente del propósito con el cual se presenta el texto bíblico, los acercamientos al mismo no pueden minimizar los aspectos contextuales que implica su tarea mediadora, sacando el texto de su contexto, sino que debe lidiar con ellos. Así, si se espera hacer una mejor y adecuada mediación del texto bíblico y el “lector común”, el esfuerzo que debe hacerse es considerar este aspecto contextual a la hora de abordar el texto bíblico, sin privar a las personas de una lectura que conecte el texto a su contexto (o contextos), posibilitando así una mejor comprensión del mensaje que surge de él. El uso de estos elementos contextuales se debe apropiarse con el estilo y propósito del material devocional, y por lo tanto debe ser más ágil que su implementación en un texto de tipo académico o investigativo. Igualmente, se puede apoyar en los aportes que se han hecho desde otra literatura especializada, para descubrir lo mejor posible dichos contextos.

En todo caso, hay que evitar la idea de que el lector común, que se acerca al material devocional sin una pretensión más allá de encontrar un mensaje bíblico que hable a su vida, no le interesa o no tiene la capacidad de profundizar en aspectos alrededor del texto bíblico; esto es menospreciar de entrada el alcance de dicho lector. Hay que dejarlo a su decisión y no privarlo de esa búsqueda más amplia. Como se dijo, no se propone que el uso de elementos contextuales y extrabíblicos tenga el alcance de un comentario bíblico especializado, pero sí que se haga un aporte que anime al lector a profundizar en los mismos y, si lo ve necesario, ampliar su lectura. Por lo tanto, el desafío sería pensar, a la hora de diseñar el devocional, cuáles elementos son más apropiados para abordar un texto bíblico, conservando el carácter propio de los textos devocionales y su propósito.

En efecto, el reto de una lectura contextual es doble, pues se necesita hacer una lectura del texto en su contexto, y también traer ese mensaje al contexto actual, el del lector y la comunidad dentro de la cual puede ubicarse, tanto la comunidad eclesial como social. En últimas la confrontación del lector con el texto bíblico, a través de la mediación del devocional, debe conectarlo y/o desafiarlo con una realidad más allá de su propia realidad individual. Los textos bíblicos pueden llevar a los lectores a reflexionar sobre sus vidas en relación con una realidad más amplia y vincular el mensaje con su propia realidad y la de otros, conexión que puede ser mediada y provocada por el texto devocional a través de preguntas, datos y referencias al mundo del texto, así como del propio mundo del lector. En algunos casos, la lectura devocional explora el testimonio de quien escribe, dando cuenta de su propio contexto, para así conectar con el contexto propio del lector. En otro es el potencial de los textos bíblicos, dentro de sus contextos, los que ayudan a hacer esa conexión.

Entonces, el material devocional debe considerar, en primer lugar, la relación del contexto con el mismo texto bíblico y, en segundo término, entre el lector y su contexto, su realidad. Cada uno de estos aspectos, implica una serie de desafíos que deben y pueden ser asumidos en alguna forma por los textos devocionales para que su papel sea más determinante en su intención de transformar (o entender), la vida de los lectores, de las comunidades en las cuales se mueven y del mundo en donde se insertan. Esta discusión se complejiza más si se ve que en el texto devocional confluyen tres mundos: el del relato bíblico, el del autor, y el del lector; esto implica, por los menos, considerar tres etapas en el texto devocional y su papel de mediación en la lectura bíblica. A través del libro se han explorado, en diferentes momentos, estas tres etapas y sus implicaciones, queriendo así aportar en su mejor comprensión y uso.

Finalmente, en el cuarto capítulo, el intentar *reimaginar* la lectura de la Biblia pasa por reconocer el recorrido por el desarrollo de los DPLB, por su caracterización y los logros que de ellos se pueden desprender, en términos de los mismos retos que deben afrontar los editores de estos textos para mantener vigente su propuesta de difusión (más allá del ámbito litúrgico); ante esto, al analizar las respuestas de las personas que acceden a la lectura de la Palabra de Dios, salen al encuentro los imaginarios con una mediación más: el estar inserta en un texto de carácter eminentemente litúrgico, del cual aspiramos que se desprenda un compromiso cristiano, lo cual se hace difícil si los DPLB no aportan mayores elementos de análisis crítico de las realidades que circundan al país.

De ahí que la pregunta si ¿leer o interpretar la palabra de Dios?, no sea una pregunta más en el cuarto capítulo. Es la pregunta que conlleva unas inquietudes por la necesidad de recuperar, por un lado, el valor por el compromiso cristiano que implica el anuncio del reino de Dios, contenido en la Biblia; que inicia por entender al lector no como un simple actor pasivo de las enseñanzas de autoridad que pueden estar en los textos DPLB, sino la de un lector común que se acerca con una pre-comprensión, derivada no de un cierto conocimiento erudito, sino de su vivencia diaria en las contingencias de la existencia, que le permitirían un primer momento de interpretación desde un lugar determinante; pero que también necesita, de otras herramientas para ampliar ese primer momento.

De esta manera, el lector común, no se convierte en un *reproductor social* de aquello que se le ofrece en las reflexiones de los textos devocionales, sino que existe la apertura a preguntar(le) al texto bíblico qué quiere decirnos hoy, en nuestro tiempo, circunstancias y realidades; para hacer aporte de transformación. Superar esa idea (que por momentos queda en el aire) de que los textos devocionales pueden convertirse en un acto de piedad o de simple devoción, y como tales, son una herramienta más entre otras de la cual se sirve un lector común como apoyo de su devoción, es necesario para trascender a otras latitudes de compromiso comunitario y social.

Los discursos que vehiculan estos textos son una pregunta apremiante, pues mal podrían convertirse en continuadores de un estado actual de las cosas, en el cual los cristianos no actuamos, no nos comprometemos. Como se expresa en el último capítulo, los textos devocionales más que instructivos deben ser formadores de una conciencia ecológica, social, política, religiosa, en la cual la palabra de Dios debe ser fundamento de una lectura profética frente a las realidades en las cuales el cristiano está llamado actuar.

“Leer es aprender a hacer preguntas con las respuestas del texto, pero es también descubrir nuevas cuestiones en las evidencias del texto” (Chartier & Hébrard, 2005, p.107). Esta intuición, es la que nos ayuda a pensar el paso del simple leer a interpretar: un proceso hermenéutico deseado para un sano acercamiento a la actualidad del texto bíblico a nuestras comunidades que hacen lectura de ella. De ahí la insistencia en que es necesario articular en los devocionales elementos que, por un lado, ayuden al acercamiento del texto bíblico en su contexto, así como al lector frente a su propio contexto y realidad, para iluminarla con el mensaje bíblico y con su compromiso creyente, insertándose en una lectura comunitaria y en la vida misma de su comunidad. ¿Pueden los textos devocionales ampliar su alcance y aportar en este sentido? ¿Cómo hacerlo sin perder su carácter distintivo y el lugar del lector común como interlocutor de su discurso? Pero, igualmente, hay que afinar un discurso que esté a tono con las demandas hechas por estos dos primeros aspectos señalados; en otras palabras, el discurso propio de los textos devocionales debe ser también contextual.

No menos importante, es llamar la atención sobre el impacto que pueda seguir teniendo este tipo de textos, sobre todo en la población juvenil. Como se constata, el porcentaje de este grupo con este rango de edad queda casi por fuera de acceso, no por disponibilidad, sino por lo “atractivo” del formato. El acceso a la información hoy corre por otros medios, que superan el canal escrito impreso: la conectividad ofrecida por otros medios, ya electrónicos, digitales, en otros formatos más ágiles a la vista y al gusto de quienes se acercan a los productos que se ofertan, es amplia y sobrepasa lo impreso. Y es allí, donde los jóvenes son *nativos digitales*, abriéndose una brecha que está llamando a tenerse en cuenta.

De la misma manera que para el equipo de investigación ha sido valioso acercarse a los DPLB, acercamiento que inició por su caracterización, los análisis de los discursos contenidos en ellos, detectar los imaginarios en que se soportan, determinar el carácter ineludible de la mediación de la lectura de la Biblia (sea en este caso por una mediación más, como es las reflexiones contenidas en los DPLB sobre las lecturas y las guías de meditación); esperamos que para las entidades que regulan y orientan la difusión de las publicaciones y para quienes los elaboran, también sean de utilidad.

Nuestro interés es contribuir al mejoramiento continuo de todos los recursos y estrategias que se utilizan en el país para acercar el texto bíblico a las comunidades, y que al interior de cada capítulo, se hace con mayor profundidad y con tantos elementos que someramente en estas conclusiones hemos resumido; recordando nuevamente las palabras del Documento de Aparecida, que este esfuerzo sea para

comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas y para que este “esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida”, sea parte de “la evangelización, unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana” (no. 3, p. 14). Igualmente esperamos que el texto anime a los lectores comunes a ahondar en su estudio devocional de la Biblia, profundizando cada vez más y mejor en su mensaje para nuestros días.

